

“ En muchos puntos los Cónsules retribuidos no necesitan hacer sino la exploración y primeros estudios. Basta después en esos lugares, para las necesidades del tráfico, con escoger buenos Agentes Consulares residentes en la localidad y no retribuidos.”

En honor de la verdad debe hacerse constar, que la Bélgica es uno de los países en que mejor organizado se encuentra el servicio de los Cónsules de carrera.

Como antes, y con otro motivo hemos dicho, se nombra por lo común y como regla general, para el desempeño de las funciones consulares, á las personas que poseen la instrucción económica é industrial indispensable, para que sus opiniones tengan toda la conveniente autoridad, y sus informes sean tan útiles como es de desearse para el progreso de la industria y del comercio de su Nación.

Son por lo común ingenieros ó antiguos alumnos de los Institutos superiores de comercio, que desempeñan satisfactoriamente su misión, enviando á su país notables estudios acerca de las diversas industrias, respecto de las condiciones económicas generales, así como sobre las necesidades mercantiles de tal ó cual mercado del país de su residencia.

Y á eso se les limita y esos conocimientos deben tener, y se les exigen, ó se les supone, dada su profesión, para que llenen bien su importante cometido.

Cuando el Gobierno belga, como el francés y otros muchos, desean que se practique en país extranjero un estudio cualquiera, científico ó literario y en orden de ideas distinto del industrial ó mercantil, con el fin de promover por la comparación el adelanto del ramo en

su propio país, confían esa comisión, *pro tempore*, á los especialistas más distinguidos entre sus nacionales.

Y los literatos y los arqueólogos, los artistas, los médicos, los militares, los jurisconsultos y los Ingenieros especiales van entonces en misión temporal, *ad hoc*, al país á que se les envía, y en brillantes informes presentan á su nación el resultado de sus observaciones concienzudas sobre el punto sometido á su ilustrado examen.

Continúa después el Boletín diciendo que el carácter mismo de exploradores que, para muchos países y mientras no se desarrolle más su tráfico con la Bélgica, es el único que deben asumir los Cónsules de carrera, impide que estos permanezcan por mucho tiempo en la misma localidad, debiendo por el contrario ser sustituidos en ésta con un Agente no retribuido, á fin de que aquellos puedan consagrarse al estudio y apertura por los Belgas de nuevos y más numerosos Mercados.

Y concluye tan interesante artículo diciendo: “ Los autores de las críticas dirigidas contra los Cónsules, de seguro que no tienen ni idea de los servicios que prestan los Agentes belgas. Esos servicios no se limitan á los informes que ven la luz en las publicaciones del Gobierno. Diariamente vemos á nuestros Agentes desempeñar el cargo de correspondientes de nuestros comerciantes é industriales y digámoslo en su honor, no retroceder ante ningún sacrificio para secundar á nuestros nacionales en la conquista de los Mercados extranjeros. Existen en el Departamento de Relaciones exte-

“ riores los expedientes, que contienen concisos informes anuales de la correspondencia privada mantenida por nuestros agentes diplomáticos y consulares, con comerciantes é industriales belgas.

“ Esos informes serían, en su sencillez, una respuesta elocuente á muchas críticas, pero es seguro que los mismos interesados belgas, los que han sido servidos por los Agentes oficiales con abnegación y desinterés, no dejarán de tomar la defensa de tan útiles cuanto modestos funcionarios.

“ Es triste, al oír tan infundadas críticas, tener que exclamar que nadie es profeta en su tierra, y ¿sería necesario recordar que más de una vez la prensa extranjera ha hecho el elogio de esos funcionarios belgas, cuyos servicios y abnegación se desconocen entre nosotros? ¿Será indispensable decir que no hace muchos meses la tribuna francesa resonaba con las alabanzas tributadas al cielo, conocimientos especiales y eficacia de los Agentes belgas en el exterior?”

Y así como el orador francés, todas las personas que desapasionadamente estudian de cerca la organización del servicio diplomático y consular belga, reconocerán sin dificultad que es excelente y puede servir de modelo á los países más adelantados.

Ahora, para concluir alguna vez con este tan bien informado como correctamente escrito Boletín Comercial, del que parecen no querer separarse los puntos de la pluma, mencionaremos lo que dice acerca de un establecimiento á que ya nos hemos referido, y que ha empezado á realizar en nuestro país la idea fecunda y patriótica del General Cárlos Pacheco, de

fundar entre nosotros Museos industriales y mercantiles.

Dice así:

“ *Creación de un Museo Comercial en México.*—La Legación del Rey en México nos anuncia que el Estado de Jalisco acaba de tomar la iniciativa de la formación en Guadalajara de un Museo Comercial que contendrá muestras de todos los objetos manufacturados en el Estado, así como de las materias primas que produce esa fértil región.

“ Este establecimiento será el primero en su género que haya sido creado en la República mexicana, y podrá si es convenientemente instalado y dirigido, prestar grandes servicios á la industria y á la agricultura del Estado de Jalisco, sirviendo igualmente para fijar la base de nuevas relaciones comerciales.

“ Pocas naciones de la América latina ofrecen al trabajo y al capital extranjeros los elementos de éxito que se pueden encontrar en México. Desde la creación de las vías férreas, el capital europeo se interesa cada día más en los negocios mexicanos.

“ Hasta hoy la estadística ha sido comprendida en México de un modo que ha hecho casi inútiles todos los esfuerzos intentados para desarrollar las relaciones mercantiles.

“ Se ha comprobado bien que México produce determinado importante producto en tal ó cual región; se ha llegado á enseñar muestras de ese artículo, pero cuando los negociantes ó industriales á quienes el ejemplar ha interesado han procedido á investigar qué cantidad podrá proporcionárseles del producto

“en cuestión, y cuánto les costaría, nadie ha podido darles una respuesta satisfactoria.

“Difícilmente puede uno formarse idea de la ignorancia en que los agricultores é industriales del interior se encuentran respecto de las tarifas de transporte desde el lugar de su residencia á un puerto mexicano. Estos detalles no son conocidos hoy sino por algunos intermediarios cuya intervención hace forzosamente subir los precios de las mercancías, impidiéndoles, con otras causas, el poder luchar en los mercados de Europa, con sus similares extranjeras.

“Cuando se hayan organizado los Museos Comerciales, será fácil responder en poco tiempo á las posiciones que vengan del exterior. Se sabrá entonces, por ejemplo, cuál será, entre las diversas regiones productoras del café, del arroz, del trigo, etc., aquella en que se encuentren más baratos dichos productos, y evidentemente á esa localidad se dirigirán los comerciantes.

“Nada, pues, más debido, que felicitar al Estado de Jalisco, por la iniciativa que acaba de tomar. Es uno de los mejores medios de popularizar de un modo práctico y lucrativo los inmensos recursos de su suelo.”

Hasta aquí el Boletín. Veamos ahora cómo está constituida la Biblioteca del Museo.

Esa Biblioteca se compone de Tratados técnicos que se refieren á las principales industrias, de Diccionarios de tecnología industrial, de Almanagues de Comercio y Directorios publicados en las principales ciudades del Globo, de las publicaciones oficiales relativas á es-

tadística, finanzas, obras públicas, arte industrial, industria y comercio de los diversos países; de catálogos de los Museos de Artes y Manufacturas y de los diferentes Museos comerciales, etc., etc., y

2º De una sala de lectura en que se encuentran todos los periódicos nacionales y extranjeros consagrados á las cuestiones industriales y mercantiles, así como los en que se publican los avisos para concursos de obras públicas en general.

El aviso de las obras y periódicos recientemente llegados á la sala de lectura, ve la luz semanariamente en el Boletín del Museo.

A fines de Mayo de 1890, al visitar el Establecimiento, se encontraban en la sala de lectura:

*Obras.*—1º Estadística de la Nueva Gales del Sur, con datos muy completos relativos al desarrollo del comercio y de la industria en dicha Colonia, en el decenio de 1879 á 1889.

2º Anuario estadístico de los Estados Unidos de Venezuela, acompañado de una hermosa Carta y dividido en sección Geográfica—Política—Administrativa—De la riqueza territorial—Mercantil y de Informes varios.

3º El presente y el porvenir de la deuda exterior del Perú, por J. Lemoine, Cónsul del Perú en Amberes, 1890.

Podían, además, ser consultados los periódicos principales del mundo que se ocupan de cuestiones económicas. Así, se encontraban en la sala, el “Génie Civil,” “L’Economiste français,” y “Le Moniteur Officiel du Commerce,” este último con datos importantes sobre el comercio, navegación é industrias, de Dordrecht (Paí-

ses Bajos), de Paris. "La Rusie Commerciale" de Odesa, con un interesante artículo sobre los bosques del Cáucaso. "Le Journal de la Chambre de Commerce de Constantinople," con la noticia de la formación de un sindicato de capitalistas de Siria, para construir un ferrocarril entre Beyrouth y Damasco.

"General Anzeiger der Stadt," Mannheim, refiriendo la construcción en Mannheim de grandes depósitos de petróleo, análogos á los existentes en Ambères, Rotterdam, etc., y haciendo su descripción así como la del navío-cisterna, destinado al transporte del aceite mineral entre Rotterdam y Mannheim.

"Glaser's Annalen für Gerverbe und Bauwesen," de Berlin, con un acabado estudio sobre la composición y propiedades de la nueva liga, "Delta," indicando en cuadros su resistencia á la tracción, á la compresión y la torsión, etc., etc.

"Das Handels-Museum," de Viena, órgano del interesante Museo mercantil austriaco, se ocupaba en aquel número, de toda preferencia, del desarrollo de la fabricación de tapices de Esmirna, en 1889, á consecuencia de las evoluciones de la moda, de los progresos realizados por los fabricantes y de la introducción de un gran número de dibujos nuevos.

"La Revue de l'Orient," de Budapest, con un estudio acerca del comercio general de Rumanía, de 1879 á 1888.

"The Economist," "Industries," "The Engineer" y "Iron," de Londres, tan conocidos como siempre interesantes.

"The Commercial Bulletin," de Boston; "The ame-

rican Exporter," "The Iron Age," "The Mining Engineer" y "The Herald," de Nueva York.

"The Japan Daily Mail" y "The Japan Gazette," de Yokohama, con estudios concienzudos acerca del comercio exterior del Japón en 1888 y 1889.

"Bolletino del Museo Commerciale di Milano," del que tendremos ocasión de ocuparnos en un folleto especial sobre las condiciones económicas actuales de la Italia. En aquel número se trataba extensamente de los usos comerciales del Japón y de la industria de las carnes conservadas en los Estados Unidos.

"Bolletino delle Finanze, Ferrovie e Industrie," de Roma, con un bien estudiado artículo sobre la situación del Tesoro en Italia.

Por desgracia, á lo menos en aquellos días, no había en la sala de lectura ningún periódico en español. Dada la excelente organización del Museo, es de creerse que ese lamentable vacío no se haya debido sino á una desgraciada coincidencia.

De nuestro país, tan sólo figuraba allí en la época de la visita, el "Mexican Financier." Ni la "Revista Financiera," ni "El Economista Mexicano," ni la "Semana Mercantil," así como tampoco la "Revista minera é industrial" que todavía se publicaba en aquella fecha.

La contrariedad que pudo causarnos esa ausencia de la sala de lectura del primer Museo comercial del mundo, como lo es hasta ahora el de Bruselas, de aquellos nuestros viejos conocidos, desvaneciése pronto, porque tuvimos la satisfacción de poder dar lectura al extracto de una carta de la Legación de Bélgica en

México, que acababa de llegar, bien nutrida de datos interesantes acerca de

“La pesca de perlas en México.” Decía así:

“La pesca de las ostras perlíferas es una de las principales industrias en la Baja California, y es susceptible de recibir todavía un desarrollo muy grande. Hasta hoy, la pesca no es practicada en vasta escala sino por un solo concesionario que expide cada año á Europa un valor de 50,000 á 80,000 pesos en perlas, y cerca de 25,000 pesos en nácar. Los buzos, que son por lo común indios yaquis de Sonora, son pagados á prorrata según su pesca.

“El Gobierno mexicano acaba de autorizar á otro concesionario á explotar durante quince años, en la costa de la Baja California, así como en el Golfo de Cortés, dos zonas, que según se dice son muy ricas en ostras perlíferas.

“Una de esas zonas tiene como longitud, el espacio comprendido entre los 22 y 24 grados de latitud Norte, y la otra se extiende entre los 24 y los 29. Su ancho es de cerca de cinco kilómetros.

“Durante los tres primeros años de explotación, el concesionario pagará como arrendamiento 8 pesos por tonelada de conchas de ostras y 10 pesos durante los años siguientes.

“El concesionario se ha comprometido además á ceder al Gobierno dos pesos por tonelada de conchas, durante los tres primeros años, y 3 pesos en los doce años siguientes.

“El valor total de las perlas recogidas en las costas de la Baja California aproximadamente es de 250,000

“libras esterlinas. Ese es el valor allí; en los mercados europeos esa cifra por lo menos se triplica.

“Para las perlas de una belleza extraordinaria, hay una diferencia más considerable aún entre los precios en la Baja California y los del comercio. Una perla vendida en la Paz en 500 pesos, ha sido pagada en Paris en 25,000 francos.

“No es tan sólo en la venta de la perla en lo que consiste la utilidad, sino también en la de la concha nácar.

“La ostra más ordinaria se vende en la Paz, á razón de 8 á 12 centavos libra, y produce en Europa de 20 á 30 centavos libra.

“Después de las perlas de las Indias, las perlas mexicanas son consideradas como las más hermosas, y aunque muchas de ellas sean pequeñas é irregulares, son de gran duración, y poseen un oriente excepcional.

“Se pretende que en las costas de China y del Japon, los pescadores aprovechan el momento en que las ostras están abiertas para colocar en sus conchas pequeñas perlas amarillas, que algunos meses después se encuentran incrustadas en la nácar, y son vendidas como verdaderas perlas. Este fraude es desconocido en la Baja California.

“En 1884 se pescó allí una perla de 28 quilates, que fué vendida en Paris en 100,000 francos.

“En 1883, un pescador encontró dos perlas que pesaban juntas 76 quilates, y que vendió en 11,000 ps.

“Se citan otras perlas vendidas en 8,000, 7,000 y 6,000 pesos.

“Las perlas blancas son las más comunes. Las pardas, las negras, las verdes y las de color de rosa, sobre todo, son muy apreciadas. Estas últimas son extremadamente raras.

“Según parece, la Corona de España posee la más hermosa perla mexicana que se conoce. Pesa 100 quilates y conserva perfectamente su brillo á pesar de haber sido pescada á mediados del siglo XVIII.

“Paris es el principal mercado de las perlas, y á pesar de eso, hasta en esa gran capital es limitado su comercio. Las perlas se encuentran entre las manos de algunos negociantes tan sólo, todos los cuales tienen sus agentes en la Paz y en Mulegé.

“El precio medio en los sitios de la pesca, de lasstras perlíferas ó nacaradas, es de 10 á 12 pesos quintal. Ese precio basta para pagar el arrendamiento al Gobierno, así como los gastos de explotación y obtener una buena utilidad.

“La pesca de las perlas constituye pues un excelente negocio, que tiende á desarrollarse cada día más en México.”

Y pasemos ahora de la Biblioteca al “Indicador del Museo.”—Este encierra los archivos especiales.—Ninguna correspondencia se hace directamente por los empleados del Museo.

Las piezas que llegan son inscritas en el Indicador general del Ministerio de Negocios Extranjeros, bajo la letra *L*, después de lo cual, son enviadas al Museo por el Jefe de la Dirección del Comercio y de los Consulados.

Las piezas que salen son anotadas según la jerarquía

establecida en la mencionada Dirección, antes de ser sometidas á la aprobación del Secretario general y del Ministro. Son después enviadas á la oficina especial establecida en el Ministerio de Negocios Extranjeros.

El sistema de clasificación adoptado en el Indicador del Museo es análogo al de la Administración Central.

Sin embargo, las piezas que suministran datos acerca de los productos expuestos, son clasificadas en el orden adoptado para la clasificación de los productos mismos.

Así es que las piezas relativas á una clase determinada, son reunidas en legajos que llevan el número de esa clase, y el conjunto de esos legajos constituye un expediente que lleva el número del grupo respectivo.

Hay, pues, tantos legajos, como clases, y tantos expedientes, como grupos.

El público.—Es admitido á visitar gratuitamente el Museo todos los días, excepto los domingos y fiestas, de nueve y media de la mañana á las cuatro de la tarde.

Toda persona que desee obtener informes, debe hacerse conducir por uno de los guardianes de sala ó por el Conserje, al despacho de la Administración, situado en el primer piso, debiendo hacer lo mismo quien quiera ver de cerca ó examinar en sus manos los ejemplares expuestos.

En caso de utilidad bien demostrada, y cuando es posible, el funcionario encargado de la oficina de informes, puede distribuir entre los visitantes interesados, pequeñas muestras de los ejemplares que deseen estudiar más detalladamente.

En diversas partes del local existen Catálogos, á la

disposición del público, estando además el Conserje encargado de vender dichos documentos á muy corto precio.

Según los datos que sobre el particular, y en 1890, se sirvió proporcionarme el ilustrado Secretario general del Departamento de Negocios Extranjeros, el número total de visitantes del Museo, que en 1884 fué de 13,567, se elevó en 1885 á 14,867, en 1886 á 16,842, en 1887 á 17,182, en 1888 á 18,732, y en 1889 á 23,203.

Dada esa progresión ascendente, no es aventurado suponer que en 1891, el número de personas que hayan enriquecido sus conocimientos industriales y mercantiles, con una visita al Museo Comercial de Bruselas, haya sido poco más ó menos de 30,000.

No nos falta ya, para concluir este desaliñado estudio de tan interesante Establecimiento belga, más que dar una idea de los servicios especiales que ha prestado á los demás países, que han fundado ó estudian la creación de los Museos Comerciales.

El Museo de Bruselas ha desempeñado, en efecto, con justa razón y satisfactoriamente, el papel de modelo de las instituciones análogas.

En su organización puede decirse que se han inspirado todos, y cuando se visitan los Museos semejantes de Italia ó de Alemania, de Holanda, de Austria, de Hungría ó de Inglaterra, nunca dejan los Directores de ellos de invitar á los interesados á estudiar de cerca el gran Museo Comercial de los Belgas.

Ahora bien, hemos de examinar en el curso de otros informes, con algun detalle, los Museos mercantiles

de Holanda, de Alemania, de Austria, de Hungría, de Suiza y de Inglaterra.

Este examen, será naturalmente menos detenido que el que acabamos de hacer del Museo de Bruselas, porque el carácter que éste reviste de tipo y guía de todos los demás, nos obligaba á dar á su estudio una considerable extensión.

Pero bastará, sin embargo, para que estos informes llenen cumplidamente su objeto, puesto que podrán notarse en ellos las pequeñas diferencias de organización que existen entre esos varios Museos, y bastará también, con más razón, para que al ocuparnos de cada uno de ellos, indiquemos los servicios que deben al Establecimiento Belga.

Respecto á los Museos análogos de Francia, Italia, Rusia, España y Portugal, nos detendremos en ellos al ocuparnos en folletos especiales para cada uno de esos países, de todo lo que se refiere y sea de aplicación en México, á la enseñanza teórico-práctica del comercio, de la industria, y del arte industrial.

Y al estudiarlos, cuidaremos también de referir las facilidades que para fundar sus Exposiciones permanentes de comercio les hayan proporcionado el Museo de Bruselas y el Gobierno de los Belgas.

Podemos, por lo tanto, después de felicitar á la Bélgica por la creación de un Establecimiento tan útil á sus industriales y comerciantes, como á las Naciones todas del mundo, continuar nuestro estudio de las instituciones análogas de aquel culto pueblo, consagrándonos al examen de "Los Museos comerciales de Ambères."